Arturo Morales Carrión

SAMA y la "BIBLIOGRAFIA PUERTORRIQUEÑA"



DATE DUE	BORROWER'S NAME	ROOM NUMBER



Morales Carrión, Arturo

SAMA y la "BIBLIOGRAFIA PUERTORRIQUEÑA"

Palabras pronunciadas por el Presidente de la Universidad de Puerto Rico, Dr. Arturo Morales Carrión, al inaugurar la Sala Sama, en el Recinto Universitario de Mayagüez, el 22 de mayo de 1975.

El Ateneo Puertorriqueño recibió a comienzos de enero de 1887 -- año crítico en la historia de Puerto Rico -- el laudo del Jurado Calificador sobre un importante certamen. El Ateneo había ofrecido un premio, "Al mejor y más abundante caudal de apuntes para un catálogo razonado de bibliografía puertorriqueña." Por primera vez, se intentaba reunir las noticias y los datos sobre la producción bibliográfica en torno a Puerto Rico en un catálogo que ofreciera, además, algunos apuntes complementarios.

Manuel María Sama se dió a la tarea. No pertenecía Sama a la generación de puertorriqueños formada en las urbes españolas o europeas que, desde mediados de siglo, habían creado una nueva vibración en la vida criolla. Pertenecía Sama más bien a los grupos de autodidactas que en la historia literaria del país alcanzaron puestos de significa-

ción por su tesonera vocación al estudio. En Mayagüez, ciudad inquieta, había acumulado una valiosa colección de libros y folletos sobre Puerto Rico, en parte fruto del canje cordial que mantenían entre sí los escritores de su tiempo.

Es esta colección la que constituye el punto de arranque para el trabajo de Sama, el trabajo que ha de recibir el premio del Jurado Calificador, integrado por Gaspar Núñez de Arce, Julio Mombela, José del Castillo y Soriano, Emilio Ferrari y Antonio Cortón. La Bibliografía Puerto-Riqueña de Sama, se publicará en Mayagüez, en la Tipografía Comercial - Marina en 1887 y tendrá 159 páginas con su índice correspondiente. No es solamente la obra de un bibliógrafo; es, ante todo, el esfuerzo de un bibliófilo. Porque Sama amó sus libros, porque los cuidó y conservó, pudo en aquel momento crítico en la historia puertorriqueña, preparar la primera Bibliografía de su clase de que tenemos noticia.

La obra de Sama descansa, pues, en su propia biblioteca, en su afán de coleccionista y de lector. No se limitó Sama a hacer acopio de libros; los leyó y asimiló, los situó dentro de una amplia perspectiva intelectual. Dejó fuera las memorias oficiales y los libros de texto. Ordenó las entradas conforme a un criterio cronológico para "que puedan afirmarse" -- según observó -- "los

lentos progresos de la bibliografía puertorriqueña". (página 2) Parco en sus juicios, concretó en breves líneas la meta de sus esfuerzos: "Yo sé bien" -- escribió -- "que mi Catálogo dista mucho de ser completo, pero él viene a llenar un vacío sentido por todos, y será el precursor de otros trabajos de la misma índole que irán perfeccionándose hasta que ofrezcan un cuadro exacto de las obras puertorriqueñas." (página 2).

En la Bibliografía se incluirán 250 autores o asuntos sobre Puerto Rico. El número exiguo consterna a Sama. Así escribió: "Se abate el ánimo al considerar el reducidísimo número de obras que han producido las plumas puertorriqueñas en el transcurso de 55 años." Las razones que ofrece emergen de una peculiar concepción histórica: la isla fue poblada por aventureros que ocupáronse sólo de la guerra y la extracción del oro. No se hizo nada en esos tiempos por el progreso material del país. Es la España de los aventureros y militares la que acusa Sama. Sabemos ahora que esto no fue estrictamente así; que hubo vida intelectual en los monasterios y conventos, aunque enmarcada en los rígidos moldes eclesiásticos de la época. Pero Sama responde a los conocimientos de su tiempo, según los asimila y absorbe un liberal autodidacta de aquel Mayagüez inquieto, fermento de ideas criticistas o anti-españolas.

Otra razón para el rezago apunta Sama: la esclavitud: "Motivo fue también" -- nos

dice -- "de atraso y de ignominia." Cita al poeta Quintana: fue el crimen del tiempo y no de España. Pero no hay lugar a dudas de los intensos, fuertes, agudos sentimientos antiesclavistas de nuestro bibliógrafo. "Tendamos" -- nos dice -- "un velo sobre aquellos oscuros días que si como españoles nos sonrojan, como hombres nos humillan y como cristianos nos avergüenzan." (página 8)

A veces se ha visto a Sama como un intelectual puro, amigo de los cenáculos literarios mayagüezanos. Pero creemos de justicia señalar que la Bibliografía que publica no es mero afán de coleccionista. Hay una clara intención crítica que anima la publicación, clave de ese ambiente inconformista que en sus varias modalidades nos dará los sucesos dramáticos del '87.

Con vigor ataca Sama la falta de atención a la instrucción pública en esos años. Critica los obstáculos que "justifican nuestro atraso intelectual y pregonan la responsabilidad inmensa que ha contraído para con la Historia, para con la sociedad y para con nosotros mismos, el Gobierno metropolitano." (página 9)

Critica las censuras existentes a lo largo del siglo, el peligro que se veía en la introducción de libros y periódicos, "y los pocos que llegaban" -- nos dirá -- "a la isla, eran censurados antes por los esbirros de la idea

y los guardianes de nuestro patriotismo." (página 10)

Pero la fe de Sama está en el progreso; la fe generacional, la fe de aquel liberalismo de época que en Puerto Rico sufriría aguda prueba en 1887. Para Sama, avanza inexorable el progreso echando por tierra las murallas levantadas por el fanatismo religioso y la pasión política. Señala a manera de ejemplos cómo "cayeron en pedazos las cadenas del infeliz esclavo", cómo se multiplican las escuelas, cómo el cable enlaza a Puerto Rico con otros países, cómo el vapor que cruza los puertos trae libros, folletos y periódicos. Un nuevo ambiente está ya formándose del que se han de beneficiar los hombres nuevos. "La generación que se levanta" --escribirá -- "poseedora de tantos bienes, nada hallará que pueda disculparla." Las letras han alcanzado esplendor, "pero mientras la instrucción no se generalice y se ensanche cada vez más y más cada día la órbita en que gire, para que nazca con ella el amor a la lectura. . . no habremos logrado la más bella de nuestras aspiraciones." (12)

Estas palabras escribe Sàma en el pórtico de su Bibliografía. He querido detenerme en un breve análisis de ese prólogo tan revelador. La Bibliografía -- repito -- no fue un mero folleto de coleccionista. Hay detrás de ella, un ambiente de ideas, una intención, como las ha habido en todas las Bibliografías subsiguientes.

Amó Sama profundamente al libro. Amó profundamente a su país. Lo quiso ilustrado y libre de fanatismos sectarios y pasiones de grupos. Tuvo fe en el progreso, fe quizás un tanto ingenua desde nuestra perspectiva de hoy. Clave de esa visión, de esa fe, era el amor a la biblioteca, la creación de Gabinetes de Lectura como el de Ponce al que dedicó su Bibliografía.

Hoy, en la fecha que se conmemora el natalicio de Sama, dedicamos esta Sala a su nombre y memoria en reconocimiento acaso tardío a un hijo ilustre de esta ciudad que hizo a todo el país una aportación notable. Rescatamos del injusto olvido su figura y la invitamos a que presida sobre esta Sala que confiamos será orgullo de este Recinto y de todo nuestro Sistema Universitario, como lo es la Sala Puertorriqueña de la Biblioteca General del Recinto Universitario de Río Piedras. Hemos multiplicado así los recursos para el estudio, sobre todo de la realidad puertorriqueña, en sus diversas modalidades y variantes. Y hacemos nuestra la admonición de Sama, dirigida esta vez a nuestros jóvenes: "La generación que se levanta, poseedora de tantos bienes, nada hallará que pueda disculparla." Así escribió aquel autodidacta que con gran esfuerzo, esmero y amor, reunió, estudió y clasificó una de las primeras bibliotecas acerca de Puerto Rico. Sugiero que estas palabras queden visibles en algún espacio de esta Sala como un recordatorio y una invitación.

OFICINA DE PUBLICACIONES Y RELACIONES UNIVERSITARIAS